



# Con los dientes muy largos

## 'La historiadora' impone la moda gótica



La última interpretación del mito del vampiro viene con los colmillos más afilados que nunca y cada día sucumben ante ella casi 4.000 lectores

(más que *El código da Vinci* en su primer mes). La culpa la tienen Elisabeth Kostova y su novela gótica *La historiadora*, en la que, 108 años después de que Bram Stoker fijara la imagen de Drácula, vuelve a sacar de su tumba al no-muerto por excelencia de la Vieja Europa.

A pesar de que cierto sabio de *La historiadora* ridiculiza la afectación del escritor dublinés, son muchos los homenajes al maestro en el libro: además de los fragmentos del relato de Stoker que encabezan las tres partes de la novela, la estructura se guía por cartas y diarios cruzados que unen al viejo profesor Rossi, el historiador Paul y su innominada -y narradora principal- hija, a través de los años 30, 50 y 70 del siglo XX,



**LA HISTORIADORA / L'HISTORIADOR**

**Autora:** Elisabeth Kostova  
**Traducciones:** Eduardo G. Murillo / Mar Albacar  
**Editoriales:** Umbriel / Edicions 62  
**Páginas:** 698 / 640  
**Precios:** 19 / 19,50 €

**Sinopsis:** Tres investigadores buscan, en épocas distintas del siglo XX, la tumba de Vlad el Empalador, del que sospechan que aún vive.

Brown, imponiendo ritmo de *best-seller* a su historia: capítulos cortos, mucho movimiento, continuos *flash-backs*... Una fórmula que en Estados Unidos -donde entró directa en la lista de más vendidos en junio- le valió un cheque de dos millones de dólares (uno de los mayores anticipos pagados a un autor novel) y que la Sony le diera otro tanto por rodar una película el próximo año. Editado en 28 idiomas, *The Historian* se ha traducido al catalán (a la venta desde el 1 de septiembre) como *L'historiador*, y en castellano (publicado dos semanas después) como *La historiadora*; a fin de cuentas, todos los personajes principales lo son. Pero antes,



Edicions 62 y Umbriel ya calentaron motores: «La campaña de expectativa -explica la editora de Edicions 62 Pilar Beltran- empezó en julio. Enviamos a 200 libreros un sobre con una de las cartas de la novela y, a la semana, el libro, para que lo leyeran durante las vacaciones. Al volver, ya lo recomendaban».

Joaquín Sabaté, director comercial del grupo Urano, donde se integra Umbriel, coincide con Beltran en que la campaña en librerías «es lo que más frutos da». Por eso ellos también sembraron en julio entre los 10.000 puntos de venta a los que llegan entre España y América Latina. Además, prepararon un juego sobre el libro ([www.lahistoriadora.com](http://www.lahistoriadora.com)), fiestas de presentación y concursos de escapartes con viaje incluido a Estambul. Paralelamente, ambas editoriales hicieron promociones en prensa, vaticinando un fenómeno que ya lo era en EEUU.



Pilas de ejemplares de *La historiadora* en el almacén de Umbriel en Sant Boi.

Los 3.000 euros de publicidad de Edicions 62 y los 150.000 de Umbriel (lo mismo que éstos pagaron por los derechos) estaban bien invertidos: la expectación era tal que, por ejemplo, dice Sabaté: «en librerías perdidas de Sevilla, la gente lo pedía mucho antes de que saliese».

### LA AUTORA

## Una primera novela a medida



### ENORMES TIRADAS

No es de extrañar, pues, que las primeras tiradas se quedaran cortas. Edicions 62, que lo vende sobre todo en La Gralla, La 22 de Girona y las tiendas FNAC, salió con una primera edición de 10.000 libros, que pronto tuvieron que duplicar. Umbriel, más presente en librerías de todo tipo, desde pequeñas a hipermercados, salió a lo grande con 100.000 ejemplares, pero a la semana hubo que lanzar 30.000 más y aun repetir con otros 100.000. «Con estas tiradas tan bestias estamos teniendo problemas de papel, lo tenemos que comprar a diferentes empresas», explica Sabaté. La demanda es tan fuerte que Umbriel se ha visto obligada a retrasar hasta esta semana su lanzamiento en Colombia, Argentina, Venezuela, México, Chile y Uruguay, donde los 50.000 ejemplares iniciales no cubrían las expectativas que habían generado entre los lectores, y han tenido que imprimir a toda prisa 60.000 más en México y Argentina.

A pesar de todo, Sabaté y Beltran, cuyos libros están el primero y cuarto, respectivamente, en el ranking de este suplemento, coinciden en que el momento álgido de ventas aún está por llegar: será en Navidad cuando *La historiadora* pondrá los dientes muy largos a muchos.

Hasta hace poco, Elisabeth Kostova (New London, Connecticut, 1964), que vendrá a España a promocionar su novela a mediados de noviembre, era una desconocida licenciada en Filología Inglesa en Yale, madre de tres hijos y profesora de escritura creativa en la Universidad de Michigan. Hace 10 años inició una investigación sobre una obsesión que la perseguía desde la infancia, cuando su padre, también profesor, la llevó de viaje por la Europa del Este y le explicó las leyendas de Drácula. El resultado fraguó -tras un meticuloso trabajo de laboratorio en el que se le aconsejó recortar capítulos, empearlos y acabarlos con clímax y la revisión del libro por buena parte de los editores europeos, que también dijeron la suya- en *La historiadora*, su primera novela. Un fenómeno gracias al cual, ha confesado, ha dejado «de pasar estrecheces». Sin duda.

### LA SEMILLA

### LOS PRIMEROS VAMPIROS LITERARIOS

Cuando Bram Stoker empezó en 1890 a diseñar *Drácula*, que publicaría siete años después, lo hizo influenciado por anteriores textos sobre vampiros. El más antiguo de todos fue el poema *La novia de Corinto* (1797), en el que Johann Wolfgang Goethe relata la historia de una jovencita griega apenada por su nueva condición vampírica.

El argumento de *No despertéis a los muertos*, cuento escrito en Alemania a principios del XIX atribuido a Johann Ludwig Tieck, desarrolla el tema de Goethe. Ahí, el protagonista, consumido por la pasión y la culpa, logra resucitar a su amada y arrancarla de la muerte. Pero la más famosa de las historias que inspiró a Stoker fue la de John William Polidori. El médico y secretario de Lord Byron fue el olvidado ganador del duelo de ingenio propuesto por Byron y en el que participó la mujer de éste, Mary Shelley. Recluidos una noche de tormenta en Villa Diodati, a orillas del

lago Lemán (Suiza), ella escribió *Frankenstein* y Polidori, *El vampiro* (1819), cuento en el que descargó su reprimida animadversión hacia el poeta retratándole en el protagonista, Lord Ruthven, como un aristócrata sofisticado, frío y misterioso que bebe sangre y encandila a las mujeres. La relación de Polidori con Byron tiene cierto paralelismo con la que mantuvo Stoker con su idolatrado Henry Irving, el patrón que despreció su *Drácula* y le decepcionó.

Pero de donde sacó más inspiración Stoker fue de un folletín por entregas, *Warney the Vampire* (1847), de James Malcom Rymer (de ahí, por ejemplo, la llegada del vampiro en un barco que naufraga), y de *Carmilla* (1872), la historia de la mujer vampiro, de su coetáneo Joseph Sheridan Le Fanu, editor del *Evening Mail*, donde él publicó reseñas. Esa vampira inspiró el primer capítulo de *Drácula*, que al final eliminó. ANNA ABELLA

Laura Estirado Ruiz

lestirado@elperiodico.com